

La degeneración del filósofo según Platón

Parte I

Roberto Cañas-Quirós*

Introducción

Esta investigación tuvo la iniciativa de estudiar a uno de los filósofos más importantes de todos los tiempos. Esto a pesar del gigantesco material bibliográfico con que ha sido abordado, y aun cuando el propio Platón considera que ningún análisis de su obra expresaría mejor su pensamiento tal y como él mismo lo plasmó (*Carta VII*, 341 B - D). Las páginas que se han elaborado no pueden sustraerse de una serie de temas que a veces los hemos tocado sólo de pasada y otros en los cuales se ha profundizado, dada su importancia para la finalidad de lo que esencialmente se persigue. Se ha tomado como texto fundamental *la República*, pero esto no significa que sea un análisis pormenorizado de toda la obra, ni tampoco que el propósito sea explicarla, pues muchos investigadores ya lo han hecho suficientemente. A este respecto, no se ha seguido estrictamente la misma ordenación y la mayoría de las citas platónicas corresponden más a una interpretación personal que a una traducción literal. El resto de la obra platónica ha sido en la misma línea un material de apoyo indispensable, como todos los estudios que han coadyuvado a una apreciación más clara.

Se debe señalar que el término "filósofo", designa un personaje cuya gama de cualidades y características difícilmente las encontraríamos en la mayoría de los hombres. Platón toma este ejemplo excepcional a partir de la figura de Sócrates, trazando, a partir de él, un nuevo ideal de vida. Se trata del *hombre filósofo* que constituye un

modelo arquetípico y cuya naturaleza se desentraña en la cimentación de una antropología filosófica. El alma y el cuerpo conforman una unidad, aunque aquélla siempre se halla dividida en todos los seres humanos. En ellos confluyen un conjunto de reflexiones, voliciones y apetitos en diversos grados y magnitudes. De estos elementos sólo el *hombre filósofo* tiene la mezcla y la proporción adecuada. En efecto, el filósofo es el hombre justo por excelencia al formarse para el desarrollo de las virtudes, las cuales se establecen en cada una de las partes del alma. Así surgen la prudencia, la valentía y la templanza, quienes a su vez, conforman el andamiaje de la justicia. Este es el estado saludable que garantiza la felicidad del individuo, cuando la razón gobierna, la voluntad la secunda y los apetitos no traspasan su nivel natural. En otras palabras, la justicia consiste en que cada uno de los linajes del alma cumpla con su función propia sin entrometerse con el de los demás.

Platón se da a la tarea de moldear un tipo de hombre que viva dentro de un Estado semejante a él. Sociedad e individuo son interdependientes, y cada uno es respecto al otro su imagen en pequeño o en grande. De esta forma, sólo llevando a la práctica una comunidad justa, es que se puede pisar terreno firme para que existan hombres del calibre de Sócrates, pues las malas organizaciones políticas han dado como experiencia la propensión de eliminar a sus mejores ciudadanos. En la sociedad *ideal* podrán formarse y adquirir un ethos que los prepare tanto para las pruebas más escabrosas, como para el aprendizaje de las cosas más cimeras. Así, estarán en capacidad para regentar un Estado en sentido estricto *aristocrático*, y no lo harán en los Estados hasta entonces existentes, ya que éstos no tienen remedio. El único Estado digno de ser gobernado por el filósofo es el Estado perfecto,

* Bachiller y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica, realiza estudios de Posgrado allí mismo. Profesor en la Escuela de Estudios Generales de la U.C.R.

o quizás, como excepción, un Estado imperfecto que lo solicite como el enfermo que solicita el auxilio del médico. En ambos casos no será la ambición quien lo impulse a la dirección estatal, sino el deber hacia la patria que lo formó o el espíritu de servicio. Por tanto, el *filósofo* será apto para actuar a raíz de la solidez de su carácter, y tendrá la visión de lo auténticamente real y verdadero. Su *paideia* es la conjugación de todos estos factores. La música forma su alma y la gimnasia su cuerpo, además que contribuyen a despuntar virtudes como la templanza y la valentía. Posteriormente, se prosigue con una cultura predialéctica consagrada a la aritmética, la geometría, la estereometría, la astronomía y la armonía, y todo como una preparación para la ciencia dialéctica. Con ella tendrán una visión de totalidad para intuir las *ideas* y conocerán como culminación la del Bien, y sólo desde esta óptica serán verdaderos filósofos. Y ya sea que el Estado perfecto exista o no, lo importante es que se tengan modelos como éste aunque sea en otro mundo, para gobernar el único Estado del cual no se está dispensado: el de la propia alma.

Este nuevo ideal de vida debe cumplirlo el filósofo lo más que pueda, al no estar nadie exento de la corrupción. Pero, sobre todo, es él quien más tendrá que velar para que no le acontezca. Si se engendra una degeneración en su alma, el resultado será la configuración del hombre más injusto. Platón traza una secuencia degenerativa descendente, que parte de un Estado aristocrático que se degrada en un Estado timocrático, no siendo más que el resultado de la degradación del hombre filosófico en hombre timocrático. Esto constituye una historia *ideal*, que lo que hace es poner de manifiesto el inicio de la corrupción del filósofo, para así asentar las causas de la degeneración de las dos partes superiores del alma: la razón y la voluntad. Asimismo, cuando se establece que el Estado timocrático pasa a convertirse en el Estado oligárquico, e igualmente, cuando el hombre timocrático pasa a convertirse en el hombre oligárquico, es, básicamente, para empezar a explicar la degeneración de la parte apetitiva del alma. Los dos Estados anteriores a la oligarquía se habían preparado el camino a los "zánganos grandes y alados", los cuales conforman la capa de donde surge la última y la mayor de las degeneraciones. El Estado oligárquico se transforma en Estado democrático por la sed insaciable hacia el dinero, como en la timocracia se había operado su cambio por la ambición desmedida, y en la aristocracia cuando se había infiltrado una gran ignorancia. El hombre oligárquico pasa a ser democrático cuando surgen en él necesidades de corte superfluo. El nuevo zángano que al principio entró en un estado de ignorancia y luego se inflamó el pecho de ambición, en la oligarquía estaba restringido porque no pertenecía a la clase dirigente, y no podía derrochar a su antojo y dar rienda suelta a todos sus deseos. Cuando ya se produce el tránsito al Estado democrático, participa de los

impuestos políticos y se aprovecha de la libertad desmedida del pueblo. En un principio, se hace su protector y después da un golpe de Estado con el que proclama la tiranía.

La tesis de esta investigación se funda en que el *filósofo*, tal y como lo caracteriza Platón, si se corrompe, se transforma en el peor de los hombres: el hombre tiránico. La decadencia de los Estados y las almas, es una forma de seguirle las huellas para determinar las causas de su metamorfosis final. Esta será la interpretación esencial y el motivo desde el cual han girado las páginas que a continuación se presentan.

También se ha perseguido cumplir con diversos objetivos que sirven de apoyo para el desarrollo de la hipótesis. En esta línea, se han analizado las causas que hacen corromper y enfermar el alma, puesto que este aspecto significa una clave para exponer la degeneración del filósofo. Además, se han caracterizado una serie de personajes como Pisístrato, Dionisio I y II, Critias, Cármides, Alcibiades, entre otros, y aun posteriores a Platón y hasta fuera del contexto griego como Calígula y Nerón. La finalidad ha sido, por un lado, mostrar el carácter universal de los postulados platónicos en lo concerniente al Estado y al hombre tiránico, y por otro, señalar que algunos de estos personajes presentan los rasgos típicos de las almas tiránicas, a pesar de que anteriormente presentaron disposiciones filosóficas. Y por último, se ha estudiado los diversos vicios del alma con la intención de localizarlos en cada una de sus tres partes, ya que ello proporciona una mayor claridad a la hora de comprender la degeneración del filósofo y constituye una ampliación de la antropología filosófica de Platón.

1.El Estado timocrático y el hombre timocrático: la primera fase degenerativa de la aristocracia y del filósofo

Platón no es un autor que se limita a presentar "modelos" y que se olvida de que el hombre mientras esté imbuido en la sensibilidad, lo que alcanza es una aproximación a un determinado tipo humano, es decir, un parentesco incompleto según la dimensión anímica que posea. El Estado ideal y el hombre semejante a él, pertenecen a un mundo divino. En efecto, hay que percatarse que "todo carácter humano que : represente a la justicia, sólo presenta una imitación de ella, de manera que nos contentaremos con que se le acerque lo más posible y participe de ella en grado superior a los demás" ¹

Sólo la idea o paradigma del Estado y el hombre perfectamente justos son incorruptibles. En

¹ República, 472 C, 492 E.

cambio, la ciudad platónica una vez cristalizada sobre la materialidad, y el hombre de carne y hueso que guarda el mismo parentesco, están igualmente propensos a degenerar. Hay que distinguir entre el nivel ideal y el nivel material, porque de no hacerlo, el viaje al empíreo de las formas no tendría retorno y aplicabilidad a la caverna. En este sentido, ya la dialéctica había develado que el filósofo, a partir de los entes particulares, puede captar la *idea que* los subsume. En el caso de los seres humanos, ninguno de ellos es totalmente idéntico a la idea, puesto que lo que apenas hacen, es aproximarse y participar del ser esencial que por sí mismo es inexhaustible. Platón después de descubrir al hombre justo, define la esencia del hombre injusto y pondera la participación de ambos en lo que a la dicha concierne² De esta forma, son arquetipos perfectos donde cada cual tiene la suerte o la desventura de parecerse a ellos, y la intención no es mostrar la existencia de hombres que agotan cabalmente el ejemplar, puesto que en sentido estricto no existen en la práctica. A la luz de estas razones, el Sócrates de *la República* es comparado con un pintor que en su cuadro traza la figura de un hombre de la mayor hermosura y perfección posibles, a pesar de no poder hallarlo fuera de esa pintura maravillosa³

El filósofo corresponde a la imagen de ese hombre, mientras que los otros cuatro tipos humanos se insertan en el marco de la imperfección del alma. Por eso, hay que precisar el carácter unitario de la virtud, contraponiéndola a la multiplicidad de las especies del vicio que son múltiples⁴ Por un lado, sólo existe un Estado perfecto y las variedades de los Estados defectuosos son numerosas; y por otro, el alma justa sólo puede darse de una forma, con el buen desempeño de sus partes en la emisión de la prudencia, la fortaleza y la templanza. En cambio, las almas injustas varían según el grado de imperfección y decadencia que sus vicios alcanzan, y que Platón las clasifica en una escala descendente, cuya valoración asume como criterio, la distancia que las separa del alma filosófica.

Los libros VIII y IX de *la República*, complementan la teoría de la *psyché*, y no son un tratado de teoría constitucional⁵ Cada uno de los Estados que a continuación se describen, son conocidos por la historia política y por eso Platón sólo traza un esbozo de ellos. Su posición no es la de un historiador político, sino la de un filósofo que nos presenta la génesis y la involución *esencial* de cada una de las

constituciones.⁶ Siempre guarda el mismo paralelo entre el Estado y el hombre, como se había hecho entre el Estado justo y el hombre justo. Sobre este fundamento, se distinguen las siguientes expresiones estatales: la timocracia, la oligarquía, la democracia y la tiranía⁷, para después abordar con una mayor comprensión el verdadero sentido de la investigación: el análisis del hombre timocrático, oligárquico, democrático y tiránico⁸. Platón no plantea una degeneración basada en la historia política, aunque esto no significa que no la asuma como un elemento importante, pero, sin embargo, su verdadero hilo conductor lo constituye la antropología filosófica. En efecto, de la relación y jerarquía de las partes del alma, surge cada uno de los tipos de hombre, donde el filósofo ocupa el sitio prominente dentro de la escala, y el tirano como secuencia degenerativa, es la última degradación y constituye el hombre diametralmente opuesto al anterior⁹

Los cinco modelos de hombre presentan diversas disposiciones o estructuras del alma. Así, el hombre justo y bueno, posee un alma donde lo racional adquiere pleno imperio sobre sí mismo. Esta manera de ser del alma es la salud y lo adecuado a la naturaleza humana. La injusticia, por el contrario, es la sedición (átame;) ¹⁰de los tres elementos del alma. En este caso cada uno de ellos incumple con "su función", y una parte que es inferior por naturaleza, usurpa el mando en lugar de obedecer. Esta perturbación y extravío de las especies anímicas es la injusticia, que específicamente, se expande a través de la indisciplina, vileza, ignorancia y total perversidad. Por tanto, la injusticia es

⁶ Según A. Koyré: "para Platón la historia real de las instituciones políticas no se identifica en modo alguno con su historia ideal. Pues esta última es, en cierto sentido, intemporal: nos revela la estructura interior de cierto número de tipos esenciales de sociedad, las tendencias últimas que las animan e incluso dominan; pero no nos dice que una sociedad dada, en condición es dadas y sometida a una acción determinada de unos factores igualmente determinados, no podrá "saltarse etapas", bien hacia adelante o hacia atrás, o incluso remontar la corriente; ni tampoco nos dice nada sobre la cronología, sobre la duración de las fases descritas por ella" (*Introducción a la lectura de Platón*, pp. 169 - 170).

⁷ Aristóteles a diferencia de Platón no desarrolla una antropología filosófica a partir de una teoría constitucional. -Se limita, básicamente, a exponer seis formas de gobierno. Las tres primeras constituyen las formas acertadas y naturales: monarquía, aristocracia y república. La soberanía de éstas residiría en uno solo, en una minoría o en todos, y su esencia estaría conformada por la autoridad, el mérito o la libertad. En estos casos el propósito de los gobernantes sería el interés común, pero si en cambio el propósito fuera el interés personal surgirían tres formas defectuosas o desviaciones: la tiranía, la oligarquía y la demagogia. Cada una de ellas, respectivamente, degeneraría a partir de las anteriores, y tendrían como esencia el despotismo, la licencia en el lucro y la arbitrariedad en provecho de los desposeídos, cf. *Política*, L. III, 7, 1279 A ss.

⁸ Es importante hacer referencia al libro de T.J. Anderson, *Polis and Psyché*, Stockholm, 1971, el cual ha resaltado que los diferentes tipos de constitución degenerada y los correspondientes caracteres individuales, son una de las mejores cosas que Platón ha escrito. Citado por W.C.K. Guthrie, *Historia da la filosofía griega*, t. II, p. 506.

⁹ *República*, 544 D - 545 A.

¹⁰ Sobre el concepto de otáoi^α, pueden consultarse de J.Servier, *La utopía*, pp. 28 y 103; y de E.R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, p. 200.

² *República*, 449 A, 543 C, 544 A. El término felicidad en griego es *Eusaíffivía*, que quiere decir la posesión de un bien de/non. La religión popular lo situaba como un intermediario entre los hombres y los dioses. En este sentido, la felicidad dependía exclusivamente de los dioses y el Destino. En Platón el cambio se opera con la propuesta de un alma libre que al incorporar en ella algo divino, es quien esencialmente determina su propia felicidad.

³ *República*, 472 C - E.

⁴ *República*, 445 C.

⁵ Este mismo criterio es sostenido por W. Jaeger, *Paideia*, t II, p. 393; y E. Cassirer, *B mito del Estado*, p. 74.

la enfermedad, fealdad y flaqueza del alma, puesto que es contraria a la naturaleza ¹¹

Esta discordia Platón la contempla tanto a nivel estatal como a nivel anímico, siguiendo así el mismo paralelo entre el Estado y el hombre. En esta dirección, el Estado aristocrático o *Kalípolis* es susceptible de degenerar, al operarse el principio según el cual todo cambio constitucional se produce con la *stasis* en la capa gobernante. La disensión se engendra entre los magistrados y sus auxiliares. El motivo de la desmejoría de su naturaleza, remite a que todo lo que nace está sujeto a corrupción, tanto en las plantas, en los animales, como también en ese Estado. Ahora bien, si esa comunidad había mantenido principios eugenésicos, llegará el momento en que los magistrados no lograrán discernir los buenos nacimientos, porque éstos están sujetos a misteriosas e ineluctables leyes matemáticas ¹² Nacerán hijos que no gozarán ni de buena naturaleza ni de buena fortuna. Los más capaces de ellos, serán los futuros monarcas. Sin embargo, no le tributarán el debido aprecio a la cultura musical, al mantenerla subordinada a la gimnástica. Si los filósofos tenían oro en su alma, los guerreros plata y los artesanos bronce y hierro, la secuela será que se fundirá una mezcla de metales, donde el hierro se aliara a la plata, el bronce al oro, y resultará una falta de igualdad, de justeza y de armonía, apareciendo siempre la guerra, la enemistad y la discordia ¹³

Todas estas descripciones sociológicas son una guía para la comprensión del hombre. Por eso, cuando se señala que las causas de la errónea escogencia para los nacimientos son difícilmente discernibles, esto conduce a que en la corrupción del ser humano los factores que intervienen a la hora de producir ese estado, suelen pasar inadvertidos. En efecto, la degradación ocurre sin que la persona se dé cuenta, ya que, en pequeñas cantidades, o poco a poco, se va introduciendo en su alma un caudal de degeneración ¹⁴

Si la discordia en el seno de la clase regente es el origen de la decadencia del Estado, esto no es más que el reflejo de lo que acontece en el alma. Cuando la parte racional es descuidada, ésta progresivamente desmejora hasta que las otras dos partes inferiores asumen el mando. La causa no puede ser otra que la ignorancia, es decir, el desconocimiento de las

materias humanas más importantes. De esta forma, el tránsito del Estado aristocrático al timocrático, tiene sus raíces en la falta de cultura antropológica. Esto salta a la vista en un texto como las *Leyes*, donde queda claro que la ignorancia del hombre con respecto a sí mismo, es lo que seguirá destruyendo a los Estados y a las almas de cualquier condición en cualquier época ¹⁵ Pero el origen de este mal hay que visualizarlo en la *psyché*, y esencialmente, cuando comprendemos que su desequilibrio radica en la falta de armonía entre la razón y los apetitos ¹⁶ Esta sinfonía entre los impulsos y apetitos con respecto al *lógos*, es lo único que haría prevalecer la incorruptibilidad del Estado y del alma ¹⁷ Ya se había apuntado dentro de la tesis fundamental de este estudio, que el hombre de alma filosófica si tiene la ocasión de corromperse, su destino no es otro que transformarse en alma tiránica. El propio Sócrates, uno de los que más se han aproximado al *tipo* de hombre justo, estaba de acuerdo en que, de no haber cultivado su razón, hubiese sido uno de los hombres más viciosos y degenerados ¹⁸.

En un principio, la fuente degenerativa la podemos ver cuando la razón alberga el grave mal de la ignorancia. La parte principal del alma no cumple con su rol determinado y se empieza a perder la buena cooperación de los linajes anímicos. De ello se desprende, que la parte animosa también sufre un desequilibrio al no ser correctamente dirigida por la razón. A la luz de estos elementos, podemos colegir que de ahí surgen el Estado y el hombre timocráticos. A la primera y mejor constitución, sucede una lucha entre "una raza de oro y plata" que quiere salvaguardar la virtud y la anterior forma de gobierno, y una "raza de bronce y hierro" que tira hacia el lucro y la posesión de bienes materiales. Esta pugna se termina cuando las tierras y casas son confiscadas y repartidas. Nace la propiedad individual y la esclavitud para la clase productora. Los que antes eran amigos y sostenedores, pasan a ser *períecos* y criados ¹⁹. Platón se centra en la descripción del Es-

¹¹ *Reoúbiica*, 444 A - E.

¹² *República*, 546 A - C. Este pasaje ha sido considerado por investigadores y traductores como uno de los más oscuros dentro de la obra platónica.

¹³ *República*, 546 D - 547 A. F.M. Cornford señala que el flujo y reflujo de la vitalidad colectiva que acompaña el surgimiento y la caída de las formas prósperas de cultura, Platón históricamente no lo explica por ser un problema incontestable y más bien oculta su explicación a través de un lenguaje poético (*The Republic of Plato*, p. 265). Sin embargo, este comentarista analiza aisladamente el pasaje y no atiende que la base de este cambio constitucional se funda en un problema antropológico.

¹⁴ Platón utiliza términos como *itapOIHxjuat*, introducirse subrepticamente; *Jjx'Opn*, furtivamente, secretamente, a escondidas; *Xav0a'vro*, ocultarse, pasar inadvertido. *Rep.*, 401 A - C.

¹⁵ *Leyes*, 688 D - 689 C.

¹⁶ *Leyes*, 643 C, 653 A - B

¹⁷ Se puede destacar como un precedente importantísimo los postulados filosóficos y su aplicación al plano político e individual por parte de Arquitas de Tarento. El punto de vista de este pitagórico es que existe un principio racional (*XoTiofiocJ* susceptible de apaciguar la discordia (*orcíau;*) y de acrecentar la concordia (*ojo'voux*). Se trata de hacer concordar a los hombres a través de una *harmonía* que promueva la justicia particular y colectiva, análogamente a la proporcionalidad que deben guardar las cuerdas de los instrumentos musicales. Sobre este punto ver: Stob. Fl. IV 1, 139. H. Diels, *Ore Fragmente der Vorsokratiker; Griechisch und Deutsch*, v. I, 47 B, 3.

¹⁸ "Habiendo enumerado Sópiro los vicios que Sócrates debía tener, a juzgar por sus rasgos fisonómicos, riéronse todos los que le oían y que no conocían en Sócrates semejantes vicios; pero replicó el mismo Sócrates que él los había tenido en germen, pero que había llegado a dominarlos por medio de la razón" (M.T. Cicerón, *Cuestiones tusculanas*, IV, p. 517).

¹⁹ Los *períecos* eran extranjeros que vivían en los suburbios de la ciudad en situación de indigencia. En Esparta los *hilotas* eran otro grupo que estaba todavía por debajo de ellos.

tado cretense y sobre todo del espartano. Este sistema político lo designa con el concepto de timocracia, el cual se rige bajo la premisa del honor²⁰ En efecto, los guerreros ambiciosos y celosos entre sí, que piensan poco en el estudio y mucho en la gimnástica y la guerra, van tomando poco a poco el gusto por las riquezas. La mezcla de metales les determina elementos contradictorios en el alma: el oro y la plata los empuja hacia la *areté* y el bronce y hierro hacia todo tipo de posesiones. De esta forma, el Estado y el hombre timocráticos, mantendrán una posición intermedia entre la aristocracia y la oligarquía.

Esta característica también genera que el Estado timocrático por ocupar una posición intermedia, tiende a conservar ciertos rasgos comunes con ambos y algunos que son propios de él. Las peculiaridades que lo aproximan a la aristocracia, son el respeto a los gobernantes, la aversión de la capa dirigente hacia la agricultura, los oficios manuales y lucrativos, y la preferencia hacia las comidas en común, la gimnasia y los ejercicios militares. Mientras que sus rasgos específicos, son el temor de promover a los sabios a las primeras dignidades, pues en esta comunidad, en general, existen naturalezas mixtas y no caracteres que tienden sólo hacia la virtud. Además, los hombres timocráticos poseen un carácter ardiente, dominado por la cólera y con gran tendencia hacia la valentía. Se tiene estimación por las estrategias, ardidés y engaños militares, al estar siempre en constante pie de guerra. Por otro lado, lo que comparten con el Estado oligárquico es la avidez por las riquezas. En efecto, sus moradas suelen dar una apariencia de austeridad, pero ahí ocultan clandestinamente sus tesoros privados, y los derrochan con mujeres o con quienes se les antoje. La avaricia por sus bienes los lleva a gastar los ajenos, sobre todo para entregarse secretamente a los placeres vedados, a espaldas de la ley como los niños que se ocultan de sus padres.

La falta de cultura en el hombre de Esparta, radica en el poco cultivo de la parte racional del alma. Su formación no surge por medio de la convicción, sino por la rutina impuesta por la fuerza. El desequilibrio entre la música y la gimnasia hace que este hombre conserve un carácter unidimensional, y ello explica que sea una mezcla de cosas buenas y malas. Pero hay en él un rasgo único que viene del predominio del elemento fogoso: la ambición de supremacía y la ambición del honor²¹. El criterio que se esgrime aquí, consiste en apreciar el paralelo que subyace entre el Estado y el alma. Así como la timocracia ocupa una posición intermedia entre la aristocracia y la oligarquía, en el alma de este hombre su parte animosa es la que ejerce dominio al ocupar también una posición intermedia entre la parte racional y la

parte sensitiva, sobre todo, porque la formación gimnástica y militar tiende a moldear la parte impulsiva en detrimento de la racional.

La descripción platónica de este tipo de hombre lo remite como alguien que posee un *ethos* arrogante, poco dado a la cultura de las Musas aunque no sea enemigo de ellas, y usualmente escucha las palabras de los demás siendo él poco diestro en el manejo verbal. Es agresivo con los esclavos en lugar de ser indiferente. Por el contrario, con los hombres de su misma condición es amable y con sus superiores es del todo obediente y respetuoso. También es codicioso del poder y de las dignidades. Asimismo, sus aspiraciones no se fundan en su elocuencia, sino en su capacidad guerrera y en su talento militar. Y, en fin, es apasionado de la cacería y los ejercicios del gimnasio. Platón completa el cuadro del carácter y formación del hombre timocrático, cuando afirma que en su juventud puede apearse poco a las riquezas, pero conforme se va haciendo viejo se introduce en él la avaricia, al no contar con el mejor guardián: el razonamiento, combinado con la cultura del espíritu que hace mantener duraderamente la *areté*.²²

Ahora bien, así como cada Estado tiene su evolución, cada carácter tiene una secuencia o historia individual. En efecto, cada *tipo* de hombre es puesto como hijo de su antecesor, y donde cada nueva generación con relación a la que la precedió, cada vez es peor. Por eso, el hombre de alma timocrática tiene un padre de alma filosófica, y sucede que tal vez se hallen insertos en un Estado mal regido, por lo que éste se aparta de las honras, cargos, procesos y decide llevar una vida simple y particular. Pero su madre, una especie de Jantipa, quejosa de que su cónyuge no ocupe una posición prestigiosa dentro de su comunidad como sí ocurre con los maridos de las otras comadronas, se siente rebajada porque éstas la miran por debajo del hombro²³. Probablemente esta sea la justificación que Platón se daba al no casarse nunca y así no cometer la irresponsabilidad de educar hijos. Esto sólo lo hubiese realizado si en Siracusa su proyecto de Estado hubiera visto la luz del día. Normalmente, el filósofo tiene una esposa que no lo entiende, y por eso le desagrada que se ocupe tanto de sí mismo y no de

²⁰ Como señala W.G.K. Guthrie, la palabra griega *tijiti*, significa recompensa material, así como honor, y *τιυτ|μ* (550 D) es una valoración de la propiedad (*Historia de la filosofía griega*, t. IV, p. 508).

²¹ *República*, 548 E - 549 A.

²² *República*, 549 B.

²³ Hay que indicar sobre este punto la afirmación de W.C.K. Guthrie: "¿3e el tipo de mujer guardián y la comunidad de esposas e hijos habrían desaparecido con la introducción de la propiedad personal y de las casas para las clases gobernantes y militares" (*Historia de la filosofía griega*, I IV, p. 508).

ella²⁴. Por su parte, todo esto lo escucha el hijo y por todos lados oye hablar mal de su padre: a su madre que dice que es poco hombre y que no sirve para nada; los esclavos o criados le susurran que cuando crezca sea más viril que su progenitor, para que así tome venganza de los deudores o de quienes lo han agraviado; y al salir de su casa, se da cuenta que personas como su padre son tratadas de imbéciles y tenidos en poca estima. En esta situación, el alma del hijo se orienta hacia dos fuerzas que tiran de él: la del padre que riega y hace crecer la parte racional de su alma y la de los demás que lo rodean y que acicatean su parte impulsiva, y su parte concupiscible. Así ocurre hasta que, por fin, entrega el timón de su alma a la parte intermedia, la cual estará propensa a la ambición y la cólera, convirtiéndose entonces en un hombre altanero y amante de las honras²⁵

En toda esta pintura del hombre timocrático, hay varios elementos susceptibles de ser interpretados. La teoría de la *psyché* de Platón, es la captación de lo típico de cinco clases de hombre y donde cada ser humano particular se aproxima en distintos grados a cada uno de ellos. El hombre de Esparta ilustra y encarna participativamente esta forma paradigmática, como hoy en día pueden hacerlo un gobierno dirigido por militares, o también un atleta o deportista profesional. Estos individuos se acercan a este modelo humano, cuyo principal afán es alcanzar fama y renombre por sus hechos. Pero una vez que los han alcanzado, tienden a convertirse en "modelos" sociales especialmente para la infancia y la juventud²⁶. Sin embargo, detrás de esto se oculta una gran hipocresía. La austeridad que predicaban las leyes espartanas, donde incluso les estaba prohibido portar joyas, no era más que una máscara, al utilizar sus moradas no sólo como nidos de lujo, sino también para efectuar orgías clandestinas. Por tanto, estos hombres son modelos aparentes porque su vida privada deja mucho que desear, y los excesos que practican los disfrazan poniéndoles reflejos de virtud. Por otra parte, la brevilocuencia es otra de las características que los distinguen. Son hombres que hablan poco porque prefieren actuar, consideran más plausible usar la violencia que la persuasión. En el Peloponeso fue célebre la región de Laconia cuyos habitantes se particularizaban por ser taciturnos, y la palabra lacónico pasó después a tener esa significación.

Platón le había asignado al alma filosófica dentro de su composición tripartita, una parte a la que llamó animosa o que a veces se traduce por irascible. No obstante, los hombres de alma timocrática, oligárquica, democrática y tiránica,

poseen una variante desmejorada del elemento volitivo que tiende siempre a seguir los dictados de la razón. Esa propulsión interior en estos cuatro arquetipos humanos, suele ser una mezcla de racionalidad e instintos, cuyo orden descendente dentro de la tipología, va haciendo que éstos vayan cobrando progresivamente preeminencia sobre aquéllos. Por eso, Platón en estos casos específicos denomina a la parte intermedia del alma "irritable", pues es una forma degenerada del ánimo, el cual junto con los apetitos, conforman toda la dimensión irracional²⁷.

Hay que hacer notar que toda alma del hombre, posee las mismas características psicológicas en distintos grados. Por eso, todos los tipos humanos pueden presentar semejanzas al contar siempre con razón, voluntad e instintos. Sin embargo, lo realmente importante es saber determinar cuál es en cada caso la parte dominante de la *psyché*. A la luz de estos elementos, hombres como el político, que aunque quizás no sea un militar o un atleta, es impulsado por la parte intermedia y ambiciosa de su alma, cuyo afán ininterrumpido es el poder. Tanto el político como el timócrata, en terrenos distintos, buscan aventajar y ganarle a los demás. Esta clase de político probable mente sea avisado y constante, y en circunstancias difíciles muestre firmeza, pero como no tiene la prudencia y la moderación necesarias, carece del conocimiento con el que pueda regir acertadamente a la comunidad. El verdadero político no es sólo el que cuenta con el poder, sino el que juzga teniendo como pauta la norma absoluta del Bien. Por tanto, el político ajeno a la filosofía y que vive de la ambición, en principio siempre querrá gobernar y se disputará con los otros encarnizadamente los puestos. Su ambición estará desprovista de racionalidad, lo que la hará insaciable y lo transportará a una degradación sin límites.

Retrotrayéndonos al punto central de la investigación, el hombre de alma filosófica si se corrompe, la raíz de su enfermedad psíquica habrá primero que buscarla en su región intelectual, básicamente, cuando sea atacado por el mal que se llama ignorancia. Después ese virus insalubre se extenderá hacia su región animosa atacando con la infecciosa pululación de la ambición, la vanidad, el orgullo, la arrogancia, la

²⁴ J. Burckhardt dice que la mayoría de los filósofos de la antigüedad tendían a una pobreza voluntaria facilitada por el celibato. Así se encuentra desde Tales hasta los posteriores, a excepción de Sócrates, Aristóteles que quería ser enterrado con su Pythias, y los estoicos que declararon el matrimonio un deber del filósofo (*Historia de la cultura griega*, t. III, pp. 489 - 490).

²⁵ *República*, 549 B - 550 B.

²⁶ Platón en un primer momento y después Jenofonte y Aristóteles, vieron en la constitución de Esparta un hito dentro de las formas de Estado, cf. *República*, 544 C; Jenofonte, *La república de los lacedemonios*, 1.1 ss.; y Aristóteles, *Política*, II, 1, 1260B30.

²⁷ *República*, 603 A - 604 E.

temeridad o cobardía, los celos, la intriga, la envidia, el egoísmo, y demás aspectos afines. Para que un alma bien dotada que se da rara vez en pocos hombres se trueque en un ser con características contrarias a las que antes poseía, se debe al principio que consiste que lo mejor si se echa a perder se convierte en lo peor. Esta alma filosófica cabalmente cualificada posee una serie de atributos que la determinan. Cualidades de primer rango la conforman como el valor, la templanza y las demás potencias espirituales. Además, se agregan otras que la gente llama "bienes", como la riqueza, la hermosura, la fuerza corporal, las amistades y parentescos, y otras circunstancias semejantes. Toda esa gama de singularidades a la larga pueden pervertirlo, como ocurre en el caso de los seres vivos animales o vegetales que entre más fuertes sean, más resentirán la falta de condiciones adecuadas como la inapropiada alimentación, el clima o el suelo. Lo malo es más contrario a lo óptimo que aquello que no alcanza tal calidad. La naturaleza de mayor perfección si se somete a un género de vida contraria a ella, sufre más los efectos negativos que una naturaleza inferior a ella. Por tanto, las almas mejor dotadas se vuelven particularmente perversas cuando reciben mala educación²⁸. Los grandes delitos y la maldad en alta escala son propios de almas nobles viciadas por una desacertada educación, mientras que las almas mediocres no son capaces de realizar ni grandes bienes ni grandes males. Por eso, la naturaleza filosófica debe desarrollarse en medio de una educación adecuada para que alcance todo género de virtudes, y si no es así, probablemente se corrompa a menos que alguno de los dioses le ayude²⁹

Esta propensión de realizar grandes males por parte de un alma igualmente grande echada a perder por la mala educación, no es sino del que dispone del poder político, pues en medio de una vida particular sus acciones serían de poca monta y nunca contaría con los instrumentos para infligir grandes males. Esta figura que personifica colosalmente la injusticia es el tirano. En efecto, el que adquiere el mando político haciendo del Estado una tiranía, previamente tuvo que haberse inflamado el pecho de ambición. Platón tiene en mente a parientes como Critias y Cármides, y alguien tan cercano a Sócrates como Alcibíades. Todos ellos poseían muchas cualidades y eran representantes de la *kalokagathía* ateniense. Critias y Cármides terminaron formando parte principal de los "Treinta Tiranos", y Alcibíades oscilaba con sus ínfulas de mando entre áticos, lacedemonios y persas. ¿Cómo se corrompieron hombres cuyas almas en un principio pudieron haber sido las idóneas para el despliegue de la

arete? ¿Cómo se origina la *metábasis* del alma filosófica al alma tiránica?

Las respuestas son amplias y complejas, y exigen por de pronto, que sigamos analizando la etiología del alma. Un alma filosófica que posee facilidad para aprender, memoria, valentía y magnanimidad, es decir, capacidades de la parte racional y fogosa; y además, si su cuerpo marcha parejo con su espíritu, cuando llegue a mayor los parientes y conciudadanos tratarán de utilizarlo, y para ello lo adularán para formar parte de su futuro poder. Todo esto parece suceder en mayor grado si cuenta con los mal llamados "bienes": vivir en una gran ciudad y gozar de riquezas y noble abolengo, así como tener belleza y estatura. Al final, sobrevendrá el día en que se henchirá de irrealizables esperanzas, creyéndose capaz de gobernar el mundo entero, y remontándose a las alturas, se llenará de presunción e insensata vanagloria³⁰. En síntesis, este hombre al no entregarse completamente a la tarea de cultivar su razón, las malas influencias cobran predominio sobre él más que su buena índole. Incluso sus cualidades filosóficas y los supuestos "bienes", contribuyen a apartarlo de la verdadera naturaleza que es la justicia, especialmente, cuando son sometidos a una mala educación. Aparte de ser pocas estas naturalezas, cuando se pervierten, causan los mayores males a las ciudades y a los particulares con su manera despótica de proceder, como, contrariamente, si hubiesen recibido una buena educación habrían hecho

³⁰ *República*, 494 B - D. Este pasaje presenta una gran similitud con la descripción que hace Platón del Alcibíades de la juventud: "Quiero exponerte la razón por la que te has elevado sobre los demás: dices que no tienes necesidad de nadie para nada; tus recursos son grandes como para bastarte a ti mismo, comenzando por el cuerpo y terminando por el alma, pues crees ya en primer lugar que eres el más bello y el más grande. y en esto, ciertamente, todos convienen en que no te engañas. Además, tú perteneces a una de las familias más esclarecidas de tu ciudad, que es la más grande de las de Grecia, y por tu padre tienes amigos y parientes ilustres en gran número, los que, si algo necesitas, te ayudarían. Por parte de tu madre no son, en verdad, ni de condición inferior ni menos numerosos. De todo lo que dije pienso que tu mayor ventaja es el poder de Pentes, el hijo de Jantipo, a quien tu padre dejó como tutor tuyo y de tu hermano, el cual no sólo puede hacer lo que quiere en esta ciudad sino en toda la Heliade, e incluso, en muchos y grandes pueblos bárbaros. Te reputaré también entre los ricos, aunque de esto es de lo que menos te vanagloriarías... Pues me parece que si algún dios te dijese: "¡Alcibíades!, ¿prefieres vivir con lo que ahora tienes o morir en seguida, caso de no poder alcanzar nada más?", tú, sin duda, escogerías la muerte. Y bien, yo te diré ahora con qué esperanza vives. Piensas que si en fecha próxima te adelantas a hablar al pueblo de Atenas -y calculas que será dentro de pocos días-, ya al presentarte demostrarás a los atenienses que eres digno de ser honrado como no lo fueron Pericles ni ningún otro de sus predecesores y que, una vez probado esto, alcanzarás el mayor poder en la ciudad; más, si aquí fueses el más poderoso, también lo serías en el resto de Grecia, y no sólo entre nosotros sino incluso entre los bárbaros que habitan nuestro mismo continente. Y si aun este mismo dios te dijese de nuevo que te sería permitido reinar en Europa, pero no en cambio pasar al Asia ni mantenerte o desplegar actividad allí, me parece que no querrías vivir con estas limitaciones, caso de no colmar, por así decir, de tu nombre y de tu poder a todos los hombres". *Alcibíades*, 104 A - C - 105 A - C.

²⁸ *filep.*, 491 E: τῶν; γυναικῶν ἄλλων <prov.eu τῶν; Εὐκλειδῶν; Κουκίῳ Ἰαίῳ Σκρίγγυϊ; Τυξοχραΐ; δὲ ξυπεποῦτρα; τοξικῶν ἄλλοις

²⁹ *República*, 491 E - 492 A. Platón había propuesto este principio cuando decía que el más dotado de los médicos para sanar las enfermedades es el que mejor está preparado para producirlas secretamente en el enemigo, así como el que está más dotado para defenderse está mejor preparado para atacar, *filep.*, 333 E - 334 B. Y en el *Hipias Menor* (375 E - 376 A), se dice que el más fuerte y el más sabio es el mejor y el más capacitado para realizar lo bueno y lo malo en cualquier actividad.

grandes bienes. Por su parte, los espíritus pequeños no hacen jamás nada grande en lo que respecta al bien y al mal.

Este desequilibrio de la racionalidad que hemos venido apuntando, hace que la futura alma tiránica vaya teniendo una alta tendencia a la locura. No nos referimos a una insanía radical, sino más bien, a un salirse de sí mismo. En este sentido, el hombre concreto que pasó de tener una prominente naturaleza y a consecuencia de su degeneración se convirtió en alguien regido por el despotismo interior, confirma ser el individuo que pone su elevada inteligencia³¹ al servicio de los más bajos instintos³². Es un alma donde las contradicciones interiores son sumamente violentas, debido al choque entre su gran inteligencia y el torrente de instintos que son quienes lo terminan gobernando. De esta manera, su proclividad es la de hacerse daño a sí mismo, a sus semejantes y al Estado.

Platón abre una brecha importante dentro de la degeneración del filósofo cuando constatamos que éste es alcanzado por los apetitos. Habíamos asentado que si el filósofo se mantenía incólume e impoluto, poseía una estructura del alma en donde imperaba la razón; en cambio, el hombre timocrático o el filósofo inicialmente echado a perder por la ambición, poseen una estructura del alma donde rige la parte intermedia. Pero no cabe duda que la putrefacción del alma continúa extendiéndose, y esto acaece sobre todo en las almas grandes, donde la inversión del alma filosófica llega al extremo en que los instintos predominan y ejercen esclavitud sobre las otras dos partes superiores del alma.

Existen tres *formas* de hombres cuya estructura anímica es dominada por la parte concupiscible, a saber, el hombre oligárquico, el hombre democrático y el hombre tiránico. Platón los coloca en esta secuencia degenerativa después del hombre filosófico y el hombre timocrático, pues cada uno de ellos, en relación descendente, poseen cada vez más en su alma una mayor propagación de las necesidades. En los extremos, el filósofo es el que cuenta con menos necesidades y el tirano el más plagado de ellas. Por tanto, el ordenamiento que se

³¹ Al hablar en este caso de elevada inteligencia se hace referencia a la *potencialidad* de captación de modelos absolutos.

³² Todas estas afirmaciones también pueden remitirse a la figura que presenta Tucídides de Alcibiades antes de la infructuosa expedición a Sicilia, donde se muestra como alguien deseoso de mando, lleno de caprichos y dispendios, cuestión que en gran medida hizo undir a la ciudad de Atenas. Además, era un hombre que vivía con inusitado lujo y que siempre se sospechaba de él que quería imponerla tiranía. Por otra parte, sus costumbres dejaban mucho que desear en el terreno privado, y como el propio Alcibiades dijo: "mi juventud y mi locura, se dice sobrepasar todo límite". (*Historia de la guerra del Peloponeso*, l. VI, 15-18). La descripción que hace Plutarco de este personaje es similar y lo pone como un hombre encadenado a la soberbia, la ambición, el lujo, la lascivia y los amores desordenados, la gula, el exceso en el beber y hasta el asesinato. A pesar de estos agravantes, se ganaba la voluntad del pueblo con sus donativos a los coros, los obsequios a la ciudad, el esplendor de su linaje, su elocuencia, su belleza física, su fuerza corporal, su experiencia en la guerra y su decidido valor (*Vidas paralelas*, Ale. II, VI, IX y XVI).

establece de los tipos de hombre guarda como base la ontología del alma y los Estados son abordados bajo este principio³³

II. El Estado oligárquico y el hombre oligárquico

Después de la timocracia sigue la oligarquía, el gobierno de "unos pocos" que son quienes concentran los bienes materiales. Es la plutocracia, el poder de los favorecidos por Pluto, el dios ciego de las riquezas³⁴. El tránsito de un Estado a otro, se explica en base a una afinidad que ambos guardan: el amor a la riqueza. En la timocracia se acumulan privadamente tesoros, pero al mismo tiempo los hombres como las mujeres están propensos al despilfarro, incluso a costa de transgredir las leyes. Sin embargo, cada uno trata de parecerse a los demás, de manera que se llega a constituir una mayoría de habitantes que intentan emularse para ver quién derrocha más. Por eso, va creciendo un interés cada vez más marcado por enriquecerse y en esa proporción habrá un desprecio por la *areté*. Esto lo compara Platón con los dos platos de una balanza que se inclina cada uno en sentido contrario, según sea el peso que guarden entre sí la virtud y la riqueza. Estos hombres timocráticos ambiciosos de supremacía y honores, acaban por volverse hombres oligárquicos, amantes exclusivos del negocio y el dinero. Para ello surge el Estado oligárquico, el cual empieza promulgando una ley que restringe el número de ciudadanos a aquellos que tengan riqueza, y donde los principales puestos públicos quedan destinados sólo a los que posean una fortuna cuantiosa. Todo esto se cristaliza por la fuerza, las armas o la intimidación³⁵

El Estado oligárquico Platón lo critica por tener como valor supremo el materialismo, y en base a éste se promueven las designaciones de los principales

³³ Aquí no concordamos totalmente con el punto de vista de W. Jaeger, el cual indica que "Platón pone a la oligarquía inmediatamente después de la timocracia, por su repugnancia contra la degenerada democracia ateniense de su época, que le impide ver los méritos de su ciudad natal" (*Paideia*, t. II, p. 402). No dudamos que Platón tuviese un sentimiento de rechazo hacia la democracia que mató a Sócrates, sin embargo su pensamiento siempre toma como base lo supratemporal y no algo de carácter efímero y coyuntural, como es la decadencia de la *polis* ateniense de fines del siglo V y principios del IV. La degradación de los Estados no es más que un reflejo de la naturaleza del hombre mismo, verdadera piedra de toque del platonismo.

³⁴ Jenofonte, *Memorables*, IV, 6, 12. *República*, 554 B. También es importante citar la comedia *Pluto* de Aristófanes, donde se expone que Pluto al estar ciego, distribuye el oro al azar enriqueciendo a los bribones e intrigantes y dejando en la miseria a hombres virtuosos y esforzados.

³⁵ *República*, 550 C - 551 B. Los orígenes de la oligarquía hay que situarlos alrededor del siglo VII con la revolución económica que repercutió en la esfera política y social de Grecia. El descubrimiento y colonización de nuevos territorios, produjo un auge de la industria y el comercio que sustituyó la economía natural por un régimen monetario. La antigua nobleza empezó a cambiar su escala de valores hasta que el dinero se hizo inseparable del título político. Ciudades como Calcis, Megara, Lesbos, Mileto y Atenas fueron concentrando la fortuna en manos de un pequeño número, los *o/igoio* los *p/outis*. Para este tema puede verse de G. Glotz, *La ciudad griega*, pp. 51 - 94.

cargos. No obstante, si a los pilotos de las naves se les eligiera bajo esta condición y no por su mérito, experiencia y conocimiento, se andaría a la deriva hasta el punto de zozobrar. Mucho menos aún, podría asumirse el mismo parámetro en lo que respecta al puesto más difícil e importante: la conducción del Estado³⁶

Mientras que la ciudad ideal conservaba una unidad indisoluble entre sus miembros, la ciudad oligárquica no es una, sino dos, la de los pobres y la de los ricos, los cuales en un mismo territorio conspiran entre sí. Por otra parte, este tipo de gobierno no es apto para la guerra, porque para eso tendrían que armar al pueblo, a quien temen más que al enemigo, en tanto que la avaricia de los oligarcas los hace incapaces para contribuir con los gastos de campaña³⁷

Otra característica que no cuadra con el verdadero modelo de Estado, donde cada cual cumple su función específica, consiste en que en la ciudad oligárquica las personas se ven exigidas a desempeñar distintos roles, la agricultura, el comercio, el servicio militar, y no existe una dedicación exclusiva³⁸.

En esta constitución se fomenta una libertad para que todos puedan vender y comprar sus pertenencias, pero quien haya quedado arruinado, dejará, en realidad, de ser miembro del Estado. Sólo podrá seguir viviendo en la ciudad a condición de no pertenecer a ninguna de sus clases y, por tanto, no será ni negociante, ni caballero, ni *hoplita*, sino sólo un pobre e indigente. Esto determina que unos sean desmesuradamente ricos y otros totalmente desposeídos³⁹

Platón sigue completando el cuadro de la involución y metamorfosis del alma filosófica cuando propone que su inmediata degeneración, el alma timocrática, la cual tiende a ser disipadora de sus haberes, termina por adoptar la naturaleza del "zángano". La historia de los cinco Estados señala en el fondo además de la historia de cinco almas paralelas, también la historia de una elevada naturaleza echada a perder por la incultura, la mala educación y la defectuosa organización política.

³⁶ *República*, 551 C. Aristóteles distingue cuatro formas de oligarquía. La primera es donde las magistraturas dependen de la propiedad y los pobres no participan de días a pesar de ser los más numerosos. Pero en caso de que adquieran ciertas propiedades, si podrán participar en el gobierno. Otra es donde las magistraturas se establecen en base a las grandes propiedades y los mismos propietarios son quienes eligen a los magistrados. Otra es donde el hijo sucede al padre en las magistraturas. Y la última forma de oligarquía, puede ser también hereditaria como la anterior, pero básicamente es donde el poder no reside en la ley sino en los gobernantes (*Política*, I. VI, 5, 1292A-B).

³⁷ *República*, 551 D - E.

³⁸ *República*, 551 E6.

³⁹ *República*, 552 A - B. Como afirma G. Glotz "entre la democracia y la oligarquía la diferencia esencial consistía en esto: en una, todos los nacionales eran ciudadanos de pleno derecho; en la otra, los dudados nos de pleno derecho se distinguían de los ciudadanos de naturaleza ((*nxjemoXítai*). La oligarquía significa siempre la división de los nacionales en dos clases, de las cuales una sola participa en el gobierno" (*La ciudad griega*, pp. 57 - 58).

Esta alma Platón la inserta y la hace vivir en medio de todos los Estados, como la forma paradigmática de determinar su patología.

Los zánganos aparecen en la ciudad oligárquica y suelen ser de dos clases. Unos que son pedestres, desprovistos de aguijón y de alas, que terminan siendo viejos en la mendicidad. Y otros que son la plaga de la colmena o de la ciudad, que portan alas y un aguijón terrible, y se ocultan como ladrones, asaltantes y saqueadores de templos⁴⁰. Unos y otros tienen la misma naturaleza, la variación consiste en que los pocos que logran *descollar por* los innumerables males que ocasionan, algún día fueron almas sobresalientes que se corrompieron. Esto no quiere decir que todo delincuente haya sido un filósofo en potencia, pues no todo delincuente tiene la "inteligencia" para obtener el poder y proclamarse tirano.

Ahora bien, el hombre oligárquico que es un hijo engendrado por un hombre timocrático, al principio trata de imitar y seguir las huellas de su padre. Sin embargo, sufre una decepción cuando lo ve naufragar la política, cuando después de haber prodigado sus bienes y su persona al frente de un ejército o de algún otro cargo prominente, es arrastrado ante los tribunales por calumnias de los *sicofantes*. En definitiva, es desterrado o condenado a muerte, pierde sus derechos ciudadanos y se le confisca toda su fortuna. El hijo al presenciar estas cosas y al hallarse privado de su patrimonio, temerá por su propia vida y tratará de que no le acontezca nada parecido. Destrojará en su alma la ambición y la fogosidad que antes lo asemejaba a su padre.

Humillado por la indigencia, se entrega al trabajo y a un sórdido ahorrar, y a fuerza de tenacidad termina amasando una fortuna. En esta situación, el nuevo trono de su alma es el elemento concupiscible y amante de las riquezas al cual erigirá como gran rey de sí mismo. Por tanto, las partes de su alma racional y volitiva; serán puestas a los pies y sometidas a esclavitud, por el nuevo regente: la parte apetitiva. Las relaciones entre las partes del alma determinarán que su razón no piense otra cosa que el medio de adquirir más dinero, y su ánimo quedará restringido para que no admire ni estime otra cosa que la riqueza y los ricos. La nueva ambición del hombre oligárquico no se cifra más que en la posesión de bienes económicos⁴¹.

La pintura que nos ofrece Platón sobre cómo se forma el hombre oligárquico, pone en claro que su producción obedece a la asimilación de una mala

⁴⁰ *República*, 552 B - D

⁴¹ *República*, 553 A - D.

paideia. La palabra griega abarca tanto la educación y transmisión de una peculiaridad física e intelectual en el seno familiar, como la atmósfera y enseñanza que propaga un determinado tipo de Estado. Platón extiende el concepto y lo considera fundamentalmente como la adquisición de un saber "antropológico". Por eso, la mala educación que se infiltra en el hombre, provoca que se rompa la armonía de los linajes anímicos, y en donde lo inferior en rango y destinado por naturaleza a obedecer, es el que ejerce al final el dominio.

El hombre que pasa de ambicioso a codicioso, guarda como las otras almas un parentesco con el Estado. Queda caracterizado como alguien que le tiene aprecio extremo a las riquezas, ahorrativo, trabajador, y no le cede satisfacción más que a los deseos necesarios, alejándose, a su vez, de los apetitos que impliquen el más mínimo dispendio. Es un tipo mezquino que de todo quiere hacer dinero y que no le interesa educarse. En el Estado oligárquico vemos que la falta de cultura, determina que la naturaleza del "zángano" se infiltre en tres sectores de la población: los oligarcas, los pobres y los delincuentes, cuyos instintos han brotado de la avaricia de dinero. Estos últimos son las futuras almas tiránicas que Platón por el momento les prepara el terreno. Por su parte, el oligarca posee alma de zángano cuando se apropia sin correr ningún riesgo de los bienes de los demás, por ejemplo, cuando se apodera de los bienes de los huérfanos que están confiados a su custodia. Tratará de mantener una apariencia de hombre justo en el círculo de los negocios, pero no porque sepa algo sobre el bien, sino por temor de perder su fortuna. Por eso, desde fuera puede ser visto como un hombre honrado y correcto, pero ello es el resultado de su fariseísmo, al estar muy lejos de la verdadera *areté* y de la armonía interior. Así como el Estado oligárquico estaba constituido por dos clases, la de los ricos y la de los pobres, el hombre de alma oligárquica se encuentra dividido contra sí mismo, puesto que no es uno sino doble ⁴². Si el mayor bien para un Estado y un alma es la unión y la buena cooperación entre sus partes, en esta alma hay una división y una pugna entre sus deseos. En efecto, los deseos por el dinero prevalecen tanto sobre los triunfos, las honras y las glorias, como con respecto a los apetitos pródigos. Una pequeña parte de sí mismo que concentra esos deseos y que no es la mejor, ejerce hegemonía sobre todo su ser.

Si Platón principalmente había tomado al hombre espartano como prototipo del alma timocrática, en el alma oligárquica su punto de referencia más significativo es el hombre bárbaro. Pueblos como los fenicios y los persas representan en particular una tendencia hacia la avaricia del dinero y la actividad comercial que en menor grado encontraríamos en los helenos. Cuando se describe el carácter del hombre oligárquico como aquél que "hace subir al trono el elemento codicioso y avaro que hay en sí mismo, y al cual lo asienta como "gran rey", esta última expresión, es una forma corriente de la época de nombrar al rey de los persas, el cual poseía una riqueza y lujo incomparables ⁴³. No obstante, este tipo de hombre puede encontrarse en todo aquel que, creciendo en la miseria, se haya sobrepuesto a ella acumulando un capital. Este materialista empedernido, sólo se valora a sí mismo y a los demás por lo que poseen. La hipocresía es un tópico que tiene en común con el hombre timocrático, pues ambos presentan imágenes de ellos mismos que no concuerdan con la realidad. Por otra parte, ambos confluyen en la rigidez de los hábitos, sólo que el hombre que rinde culto a Mamón es disciplinado del lucro y del ahorro, y no como el timócrata que se postra tenazmente hacia los honores militares y los ejercicios. Pero, así como la ambición de éste es desenfrenada, el deseo de acrecentar riquezas por parte del oligarca no tiene límites, al no estar nunca conforme con su caudal. Su dimensión concupiscible nunca llega a saciarse y, en definitiva, no es más que un hombre vacío que trata de llenarse artificialmente con algo que sólo es externo y perecedero.

⁴² República, 553 D - 555 A.

⁴³ Apología, 40 D. República, 553 C. Leyes, 747.